

Las Palabras de Jesús

Jueves Santo 2018

Éxodo 12,1-8, 11-14; Corintios 11,23-26; Juan 13,1-15

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Existe una línea famosa del dramaturgo alemán Bertold Brecht que dice así: "Erst kommt das Fressen, dann kommt die Moral." Se traduce aproximadamente, "Primero viene la comida, luego viene la moral." Brecht escribió estas palabras en su famosa ópera "Die Dreigroschenoper" o "La ópera de tres peniques." La ópera cuenta la historia de la extrema pobreza de los mendigos de Londres en Inglaterra Victoriana.

El argumento es simple. Mackie se casa con Polly Peachum. El Padre de Polly se enfurece y planea matar a Mackie – conocido como Mack the Knife. Grandes músicos como Louis Armstrong y Frank Sinatra popularizaron esta melodía "Mack the Knife."

"Primero viene la comida, luego viene la moral." ("Erst kommt das Fressen, dann kommt die Moral.") Lo que hace que esta línea sea particularmente poderosa es el hecho de que en alemán hay dos palabras para la palabra "comer." "Fressen" y "Essen." "Essen" es lo que los humanos hacen. Por lo tanto, cuando Bertold Brecht usa esta línea acerca de los humanos, "Primero viene la comida, luego viene la moral." ("Erst kommt das Fressen und dann kommt die Moral,") él compara la voracidad humana con los animales que – al igual que las vacas – mastican y mastican o como los buitres que circulan alrededor de su presa hasta matarla. "Erst kommt das Fressen und dann kommt die Moral."

Esto es precisamente lo que San Pablo establece en nuestra segunda lectura de esta noche en su mensaje a los Corintios. Evocando el lenguaje del quinto capítulo del Evangelio de San Juan, San Pablo habla de comer el cuerpo de Cristo y beber la sangre de Cristo. Así como el alemán tiene dos palabras para el verbo "comer," así también, tiene el griego original de nuestras escrituras: "Trago" y "Phago." "Phago" es como "essen" en alemán. Es el verbo regular para comer." Pero "Trago" es algo parecido a "Fressen" y significa "roer" o "moler."

Literalmente, cuando recibimos la Eucaristía, recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo en toda su humanidad y en toda su divinidad. Esta es la teología incrustada en el quinto capítulo del Evangelio de San Juan y repetida por San Pablo en esta carta a los Corintios – una de las primeras cartas del Nuevo Testamento.

¿Nos hace esto caníbales? No. Aquí es donde Santo Tomás Aquino es de mucha ayuda. A partir de la filosofía griega, él nota la diferencia entre "substancia" y "accidentes." Las palabras de Jesús y las palabras del sacerdote cambian la "substancia" del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo pero el "accidente" continúa siendo pan y vino.

El punto aquí es que las palabras cambian la realidad. En nuestro mundo cotidiano estamos acostumbrados a tener palabras que describen la realidad: el libro es rojo. La iglesia es blanca. Pero nosotros también sabemos que las palabras cambian nuestra realidad. Piensen en un discurso social cuando las palabras de nuestros líderes pueden crear ya sea comodidad o miedo, unidad o polarización. Las palabras que escuchamos en nuestra segunda lectura, "Este es mi cuerpo que es entregado por ustedes," cambian la realidad. Dios viene a nosotros. Dios nos alimenta. Dios comparte su divinidad a través de Jesús.

Nuestro Santo Padre Emérito el Papa Benedicto Decimosexto tiene una linda forma de describir esto. Hace unos años, durante sus audiencias de miércoles, el Papa Benedicto indicaba que en el mundo antiguo "El Cuerpo" se refería al imperio romano. Los súbditos del imperio romano eran incorporados al "cuerpo." San Pablo escoge esta imagen romana para describir nuestra relación como una comunidad de creyentes. Somos el Cuerpo de Cristo. El Papa Benedicto continúa diciendo que cuando comemos, físicamente asimilamos la comida. Pero cuando recibimos la Eucaristía, es todo lo contrario. Estamos siendo asimilados en el Cuerpo de Cristo.

Por esta razón es que San Agustín en el siglo cuatro hace muy poca distinción entre el Cuerpo de Cristo que recibimos en el sacramento y el Cuerpo de Cristo reunido para adoración. Para recibir uno hay que recibir el otro. Cuando recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo en toda su humanidad y en toda su divinidad, también estamos recibiéndonos el uno al otro sin tomar en cuenta quiénes somos o de dónde venimos o cuál pueda ser nuestro estado legal.

"Primero viene la comida, luego viene la moral." ("Erst kommt das Fressen, dann kommt die Moral.") Como seguidores de Jesús, invertimos lo que Bertold Brecht observaba en nuestro poderoso mundo. Nuestro "Amén" en respuesta a la frase "El Cuerpo de Cristo" significa que estamos diciendo "sí" a ser asimilados al Cuerpo de Cristo. Nuestro "Amén" significa que aceptamos compartir la divinidad de Dios. Nuestro "Amén" significa que recibimos a aquellos a nuestro alrededor como co-participantes en esta gran dignidad dada por Dios. Nuestro "Amén" significa que nos vamos en una misión para dar testimonio del Cuerpo de Cristo en un mundo que todavía necesita este gran alimento espiritual. Que podamos hacer en el fin de semana lo que celebramos el domingo. Que nos convirtamos en lo que recibimos: El Cuerpo y la Sangre de Cristo. La paz sea con ustedes.